

DIMENSIÓN DE PASTORAL FAMILIA Y VIDA DE LA ARQUIDIOCESIS DE MORELIA DEPARTAMENTO: FAMILIA

SUBSIDIO: CATEQUESIS POR LA FAMILIA 2026. DOMINGO 1 DE MARZO



La Sagrada familia modelo de virtudes.

Oración inicial.

Padre Celestial, nos has dado un modelo de vida
en la Sagrada Familia de Nazaret.

Ayúdanos, Padre amado,
a hacer de nuestra familia otro Nazaret,
donde reine amor, la paz y la alegría.
Que sea profundamente contemplativa,
intensamente eucarística y vibrante con alegría.

Ayúdanos a permanecer unidos
por la oración en familia
en los momentos de gozo y de dolor.

Enséñanos a ver a Jesucristo
en los miembros de nuestra familia
especialmente en los momentos de angustia.
Haz que el corazón de Jesús Eucaristía
haga nuestros corazones
mansos y humildes como el suyo
y ayúdanos a sobrellevar las obligaciones
familiares de una manera santa.

Haz que nos amemos más y más
unos a otros cada día
como Dios nos ama a cada uno de nosotros
y a perdonarnos mutuamente nuestras faltas,
como Tú perdonas nuestros pecados.

Ayúdanos, oh Padre amado,
a recibir todo lo que nos das
y a dar todo lo que quieres recibir
con una gran sonrisa.

Inmaculado Corazón de María,
causa de nuestra alegría, ruega por nosotros.
Santos Ángeles de la Guarda
permaneced a nuestro lado, guiadnos y protegédnos.
Amén.

OBJETIVO:

Que la Sagrada Familia sea un fiel modelo a seguir y que inculquemos sus virtudes y valores dentro de nuestra familia.

ILUMINACIÓN:

Textos bíblicos

<p>Eclo 3,3: "El que honra a su padre expía sus pecados. El que respeta a su madre acumula tesoros".</p>	<p>Col 3, 12-15 Pónganse, pues, el vestido que conviene a los elegidos de Dios, sus santos muy queridos: la compasión tierna, la bondad, la humildad, la mansedumbre, la paciencia. Sopórtense y perdónense unos a otros si uno tiene motivo de queja contra otro. Como el Señor los perdonó, a su vez hagan ustedes lo mismo. Por encima de esta vestidura pondrán como cinturón el amor, para que el conjunto sea perfecto. Así la paz de Cristo reinará en sus corazones, pues para esto fueron llamados y reunidos. Finalmente, sean agradecidos.</p>	<p>CIC Las virtudes 1803. "Todo cuanto hay de verdadero, de noble, de justo, de puro, de amable, de honorable, todo cuanto sea virtud y cosa digna de elogio, todo eso tenedlo en cuenta" (<i>Flp</i> 4, 8). I. Las virtudes humanas 1804. Las <i>virtudes humanas</i> son actitudes firmes, disposiciones estables, perfecciones habituales del entendimiento y de la voluntad que regulan nuestros actos, ordenan nuestras pasiones y guían nuestra conducta según la razón y la fe. Proporcionan facilidad, dominio y gozo para llevar una vida moralmente buena.</p>
---	--	---

REFLEXIONEMOS:

Buena lección para la sociedad nuestra. **"No abochornes a tu padre mientras vivas, aunque su mente flaquea"**. Si nos enfocamos solo a los placeres terrenos, con la finalidad de pasarla bien, podemos pensar que ahí la llevamos. Pero si la vemos a través de los ojos del evangelio, hemos de rectificar muchas conductas. "Hijos, obedeced a vuestros padres, que eso le gusta al Señor. Padres, no seáis posesivos, para que no se desanimen vuestros hijos". Tampoco les sobreprotejan en exceso, porque no crecerán como personas y estarán necesitando a todas horas y en toda tribulación la ayuda del papá, o de mamá. Acompáñalos y ayúdalos a crecer y a profundizar su sentido de responsabilidad. ¡Hay que educar!

La primera escuela es la familia, y nadie la puede sustituir. Ese principio del derecho natural que a los padres de hoy les cuesta tanto entender y, sobre todo, practicar, porque les impide manipular. Al niño hay que enseñarle el respeto a todos; el deber de dar gracias, que a él ni le nace, ni lo comprende, porque cree que todo se lo merece y que todos han de estar

a su servicio y así crecerá, incurrirá en defectos enormes de ingratitud, de ignorancia de lo que se debe a quienes le educaron o a los que le han prestado un servicio con sacrificio. Al niño no se le hizo ver que hay que agradecer y que no todos deben estar a su servicio por su cara bonita.

Virtudes de la Sagrada Familia

La Sagrada Familia también, como la familia de hoy, tuvo que afrontar y convivir con grandes problemas; con una dramática situación en cada uno de sus miembros: un padre que biológicamente no lo era; una madre que no era esposa plena; y un hijo que rebasaba la dependencia natural. A ella deben acudir las familias de hoy para aprender a vivir el amor y el sacrificio, conscientes de que la gracia del sacramento del matrimonio fortalece a los esposos para sacrificarse el uno por el otro, y ambos por los hijos.

Hoy contemplamos a la Sagrada Familia de Nazaret. Si recordamos, acabamos de vivir la Navidad y nos hemos –no sé si tú también, pero supongo que sí, – sentado junto al pesebre. En las figuras de porcelana, arcilla o madera. – Hay tantas opciones, – hemos visto la misma escena que vemos cada año. A un Niño Jesús con los brazos abiertos hacia su padre y su Madre. A San José con el cayado, mirando a Aquel de quien le habían hablado en sueños. A María con las manos sobre el pecho, rezando, admirando como un sueño el milagro que se le había anunciado.

Pero esta escena, conmovedora, delicada, sobrecogedora, no acaba el 25 de diciembre. Quedan algunos días para trasladarnos a Belén. Y luego, nos mudaremos a Egipto, más tarde viviremos con la Sagrada Familia en Nazaret. ¡Qué impresionante es esta invitación que recibimos todos los años y cada día!

Como dije al principio, hoy es el día de la Familia y tenemos la oportunidad, como unos invitados a vivir con la Sagrada Familia en su casita de Nazaret, y aprender de las virtudes que se vivían en ese hogar. Escuchar a Jesús, María y José y llevarnos al día a día un pedacito de la familiaridad que los tres quieren tener con nosotros.

“Cuando dieron término a todo lo que prescribía la Ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su pueblo de Nazaret. El niño crecía y se robustecía, llenándose de saber, y el favor de Dios descansaba sobre él”.

La obediencia: Cada uno de los tres nos muestra, con su propia personalidad, lo que es obedecer al Padre. La Virgen sorprendida por el anuncio del arcángel, proclama; «he aquí a la esclava del Señor». San José; «inmediatamente» ejecuta las indicaciones que se le transmiten en sueños.

El Evangelio también nos dice que Jesús, luego de la escena en la que se pierde y es encontrado en el templo, hablando con los doctores de la Ley, volvió a casa con sus padres y «les obedecía en todo», mientras crecía en sabiduría.

La Paciencia: No ha de ser fácil mudarse de aquí para allá. Pero fue precisamente lo que le tocó a la Sagrada Familia; de Nazaret a Belén, a Egipto, a Nazaret... pero sin quejas

emprendían la marcha ahí donde el Padre indicaba. Sí, es un gesto de obediencia, pero también de paciencia. De esperar a que Dios indicara sus próximos planes.

También cuando las cosas no salen como pensábamos, podemos ejercitarnos en la paciencia. Cuando nos sentimos desamparados y el Señor guarda silencio, podemos ejercitarnos en la paciencia. **Cuando nos sentimos solos y el camino se hace duro, podemos ejercitarnos en la paciencia.**

Los caminos largos y cansados pueden llevar a un gran destino. **Guardar silencio.** ¡Cuántas veces queremos dar nuestra opinión sobre algo! ¡Cuántas veces queremos ser escuchados! Pero, muchas otras veces, también el silencio es más prudente.

Guardando silencio crecemos en humildad, sin esperar que nos consulten, que quedemos bien, que recuerden nuestra opinión – especialmente cuando después queremos decir «te lo dije» -, cuando queremos aconsejar (sin que nos lo hayan pedido) o cuando queremos, simplemente... discutir.

La escucha: De la mano de la virtud anterior, está el saber escuchar. Porque podemos guardar silencio, pero en nuestro interior pensamos «este no tiene la razón», «qué estupidez lo que este dice», «no sabe nada».

El silencio viene precedido de la escucha. La Virgen oyó al ángel y sin muchas palabras, obedeció. – ¿ves cómo varias virtudes están unidas? Si crecemos en una, ¡crecemos en muchas! – y san José, sin decir palabra, obedeció, porque escuchó lo que Dios quería de Él. Ambos acogían con sencillez la palabra que les era transmitida. No solo en lo extraordinario – como la aparición de un ángel – sino en las pequeñas cosas del día a día – «María guardaba todas estas cosas en su corazón», leemos en el Evangelio -.

Jesús escuchaba las necesidades de los hombres. Le interesaba lo que cada uno se acercaba a contarle. ¡Él tenía tanto que decir! Pero se tomaba el tiempo para oír a la gente – que era mucha -, y oírle de verdad.

Nosotros rezamos y rezamos, pedimos y pedimos. Y Dios – que me imagino que ha de estar muy ocupado – «se toma el tiempo» de escucharnos... ¿Por qué nos cuesta tanto, escuchar a nuestros hermanos?

La confianza: Te he hablado de situaciones muy difíciles que tocaron a la Sagrada Familia; – frío, pobreza, incertidumbre, incomodidad, etc. – y que vivieron con paciencia y obediencia. Pero también mucha confianza en que nada sucede sin que el Padre lo quiera. Y lo que quiere el Padre, es lo mejor.

La verdad es que me rebelé muchas veces contra la frase «los tiempos de Dios son perfectos». No es agradable escucharlo cuando hay dolor, hay dudas, hay esperas que parecen no tener sentido. No es fácil cuando nada parece tener sentido.

Pero **el abandono y la confianza en que todo tiene un por qué, rinde sus frutos.** No en el tiempo y muchas veces, no en la manera en la que esperamos. Pero sí, tiene un por qué. Y sí, vale la pena.

Estas virtudes de la Sagrada Familia de Nazaret deberían traducirse en un nuevo modelo de familia y de relaciones humanas. Aunque sabemos muy poco de su convivencia y estilo de vida; tenemos un dato seguro: la pobreza.

Pobreza de los padres: San José, era un hombre justo, carpintero o albañil de profesión el "tektón" griego, que sirve para todas las ocupaciones necesarias y sin brillo. Virgen María, una joven madre dedicada a las tareas del hogar.

Y un hijo: Jesús, aprendiz de carpintero y de servicio del hogar con su madre. Allí, en aquel ambiente austero se educó Jesús. Cuando lo presentaron sus padres en el templo no pudieron ofrecer a Dios ni siquiera un cordero, como los ricos, sino dos pichones o tórtolas, como los pobres. En su predicación condenará el despilfarro y el derroche de los epulones y proclamó felices a los pobres: *"Dichosos los pobres de espíritu"*.

"Este será como una bandera discutida. Y a ti una espada te traspasará el alma" Lucas 2, 22. Desde esa profecía dolorosa hay que contemplar las dificultades que hoy encuentra la familia: Equivocada independencia de los esposos entre sí; intercambio aberrante de parejas; casos raros de parejas de hecho; ambigüedad ante la autoridad sobre los hijos; dificultades para transmitir los valores humanos y cristianos. El divorcio, el aborto, el recurso cada vez más frecuente a la esterilización, la mentalidad anticonceptiva, de tantas formas utilizada y normalmente justificada.

Cada uno de estas virtudes, nos deben impulsar a fomentar los valores humanos en nuestras familias, tales como, respeto, honestidad, tolerancias, sinceridad, compasión, etc

Nos comprometemos con nuestra familia

A continuación, te invitamos a definir compromisos

Aspectos	Me comprometo a:
Para que en mi familia se fomenten las virtudes dentro y fuera del hogar	
Para que mi familia con sus acciones siga impulsando el sano desarrollo de la sociedad	
Para que cada miembro de la familia seamos comprometidos en construir relaciones fraternas y solidarias con los demás	